



TAIWAN

GRAN
ANGU-
LAR

UNA ISLA VETADA EN LOS GRANDES ORGANISMOS MUNDIALES

Sólo 17 países reconocen la soberanía de Taiwan. Para el resto del mundo, las relaciones con la República de China dependen del continente. La isla está fuera de casi todos los organismos internacionales y reclama su participación activa en la OMS, la ONU o Interpol. En algunos casos, sus demandas se basan en una cuestión de seguridad, como en el caso de la Organización de Aviación Civil Internacional, que marca las pautas a las aerolíneas y a la que no se le permite el acceso. La isla goza de libertad de expresión y de prensa, situándose en el puesto 42 en el ranking mundial de Reporteros Sin Fronteras, sin embargo sus periodistas no pueden cubrir los actos de los entes internacionales. Comprometido con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Gobierno del PDD ha contribuido con el punto 10: reducir las desigualdades, siendo el primer país de Asia en legalizar el matrimonio homosexual.

Una «guerra psicológica» para forzar la anexión de Taiwan a China

● Los taiwaneses acusan a Pekín de lanzar una campaña de 'fake news' para colocar un Ejecutivo más afín tras las elecciones de enero ● Hong Kong pone en entredicho el modelo 'un país, dos sistemas' bajo el que Xi Jinping quiere unificar la isla al continente ● El Gobierno chino aumenta la presión en el Estrecho multiplicando los ejercicios militares



TERESA ABURTO

Taiwan cuida de su joven democracia como si de una delicada pieza de porcelana china se tratase. La libertad y el respeto a los derechos humanos de los que gozan 23 millones de personas es lo único que legitima la soberanía de la isla frente a terceros. Básicamente frente a China porque, aunque a todos los efectos prácticos hace ya medio siglo que Taiwan funciona de manera independiente, no está reconocida por la mayoría de países de la comunidad internacional, que tienden sus lazos diplomáticos con el Partido Comunista Chino (PCC).

Pekín considera que la isla forma parte de su territorio y persigue la unificación bajo el mismo modelo de Gobierno por el que los hongkoneses llevan meses protestando en las calles. A comienzos de este año, el presidente chino, Xi Jinping, recalcó en un discurso que la fórmula *un país, dos sistemas* es el único camino para la unificación de Taiwan y China. Sin embargo, los analistas advierten de que la crisis en Hong Kong evidencia el fracaso del modelo. «Las palabras de Xi despertaron las inquietudes de los taiwaneses, sobre todo entre los jóvenes. Las últimas encuestas señalan que más del 70% de la población prefiere la actual democracia, con todos sus defectos, a cualquier otro sistema político», apunta la analista Carrie Chan, durante un encuentro en Taipei con expertos del *think tank* Prospect Foundation, especializados en diferentes áreas de la política internacional de la isla.

El conflicto es arduo desde el origen. Está armado por palabras y las partes enrocan sus posiciones en la historia. Tras la victoria de los comunistas de Mao Zedong en la guerra civil china (1927 a 1949), el Gobierno na-

cionalista del Kuomintang (KMT) de Chiang Kai-shek se refugió en la isla, también bautizada República de China, donde impuso un régimen autoritario y una ley marcial que duraría casi 40 años, recordada como la época del Terror Blanco. A partir de 1987 y tras una transición de una década, Taiwan se ha convertido en uno de los casos más curiosos del mundo: una democracia multipartidista atrapada en la diplomacia de Pekín.

Ambas partes llevan años enfrentadas en una guerra de conceptos e interpretaciones de lo que es en realidad la verdadera China. En 1992, se produjeron en el continente una serie de encuentros entre representantes del Gobierno del KMT (que a día de hoy lidera la oposición) y el PCC. El resultado fue el Consenso de 1992, por el que se supone que ambas partes acordaron la fórmula *un país, dos interpretaciones*, es decir, que reconocen la existencia de una sola China, pero que cada parte considera que su gobierno es el legítimo. De hecho, la Constitución de Taiwan establece que su territorio incluye el continente, pero la política oficial de la isla depende de qué partido ostente el poder. Desde 2016 gobierna el Partido Progresista Democrático (PPD), presidido por Tsai Ing-wen y favorable a la independencia, que no niega que se produjera el hecho histórico, pero sí rechaza que se alcanzara tal consenso.

El término *una sola China* representa el pilar básico de la política continental hacia la provincia rebelde. «Las agencias de noticias chinas tienen prohibido referirse a las diferentes interpretaciones», asegura a este diario el viceministro taiwanés de Asuntos del Continente, Chiu Chiu-cheng. «El statu quo de la isla no es inamovible. Pekín insisten en que Taipei tiene que sentarse a la mesa aceptando el Consenso del 92 como precondición para entablar un diálogo; hacerlo implicaría que aceptamos la unificación. Deberían ser más pragmáticos y acceder a los contactos sin condiciones, algo en lo que nos

apoya la comunidad internacional, de cara a establecer un nuevo consenso», demanda.

Correr la misma suerte que Hong Kong no parece una opción. De hecho, la fórmula *un país, dos sistemas* no figura en ningún programa de los candidatos a las elecciones presidenciales de enero de 2020. Jessie, de 30 años y que trabaja como camarera, insiste en que la unificación está descartada. «China dice que somos parte del continente, pero no es cierto. Taiwan es Taiwan». Se refiere sutilmente a la opción de convocatoria de referéndum de independencia, a la que tiende el actual Gobierno del PPD, pero que de realizarse (previa reforma constitucional) supondría la activación de Ley Antisecesión de 2005, aprobada por la Asamblea Popular Nacional de China, que legitima una intervención militar si la isla se independiza.

Stacy y Gwen, ambas de 20 años, residen y estudian en Reino Unido. Como la mayoría de jóvenes taiwaneses también se inclinan «por la independencia total de la isla», aunque lo ven «muy difícil porque China es aún muy fuerte». Según datos del Gobierno, el 70% de los ciudadanos estarían dispuestos a ir a la guerra si China intenta la anexión por la fuerza. El experto en relaciones internacionales Tim Hung se muestra convencido de que los jóvenes de su generación, de menos de 40 años, «se convertirán en los pilares de la sociedad y defenderán la democracia en el futuro. A cualquier precio».

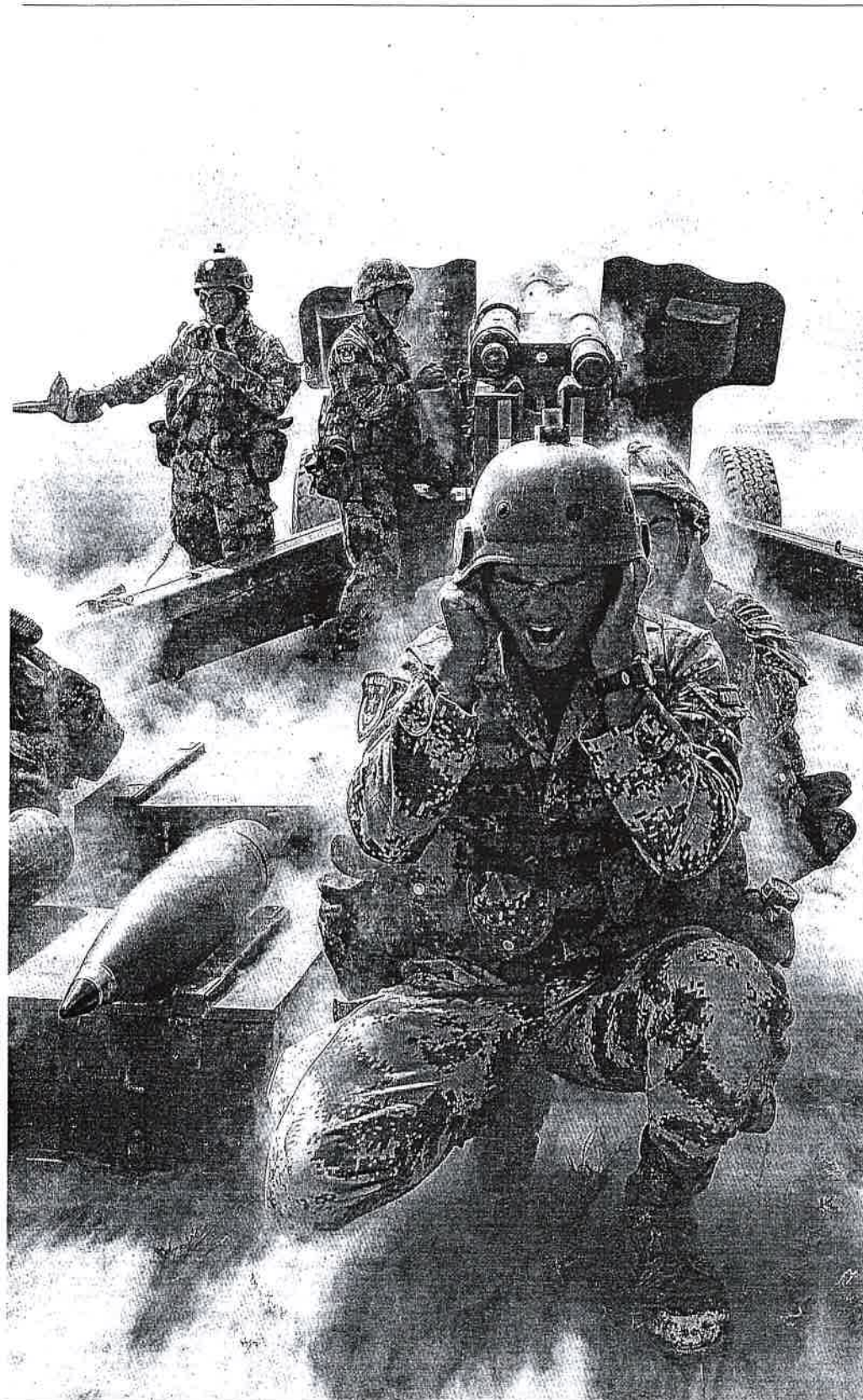
En los últimos 20 años, Pekín ha aumentado la frecuencia de sus ejercicios militares en el estrecho. Por su parte, Taipei ha incrementado su presupuesto en Defensa de un 2 a un 3% con el objetivo de desarrollar sus capacidades autodefensivas. Hay disparidad de opiniones respecto a si el continente llegaría a la anexión por la fuerza, pero los expertos coinciden en que evitar una guerra entre las dos Chinas pasa por Washington. Tras su victoria en 2016, Tsai Ing-wen recibió una llamada personal de Donald Trump para felicitarla y se refirió a ella como presidenta de Taiwan; un gesto sin precedentes desde 1979, año en que EEUU trasladó su embajada de Taipei a Pekín. El refuerzo de la cooperación militar y la venta de 2.000 millones de euros en armamento a la isla bajo la Administración Trump ha provocado las críticas de China, que lo califica de «ataque a su soberanía».

El Gobierno de Taiwan cree que el precio a pagar por Xi Jinping, tanto militar como internacional, si ataca a una democracia sería demasiado alto. Pero no ignora que el arte de la guerra se basa en el engaño y llama a la sociedad «a estar prevenida» ante los intentos de injerencia china. «Es una guerra psicológica. Saben que es mucho más fácil y barato tomar Taiwan usando vías que no implican la militar. Aplican la ciber guerra, el *sharp power* (poder afiliado, un concepto que atribuye a regímenes autoritarios una guerra de desinformación para moldear las percepciones del público con una finalidad política)», explica el presidente del *think tank*, Tan Sun Chen.

Uno de los generales del Ejército Popular de Liberación llegó a asegurar que «la ciberamenaza no es menos que la amenaza nuclear», recuerdan los analistas. Aseveran que el objetivo chino con sus ciberataques es dividir a la sociedad, sembrar la duda sobre los gobernantes democráticos y que en enero gane una Administración más afín a Pekín, al concepto de *una sola China*. El experto en seguridad Holmes Liao advierte de cómo Rusia y China han reforzado su cooperación militar en

Soldados chinos, durante unas maniobras.

GETTY



los últimos años: «Taiwan está sufriendo la misma campaña de *fake news* por parte de China que la lanzada por Rusia entre sus vecinos de Occidente. Luchamos contra el ejército de los 50 céntimos de Pekín, que crea falsas narrativas que calan entre los chinos, como que Washington, Londres o Taipei han instigado las protestas en Hong Kong».

La guerra de desinformación se cobró una víctima mortal en septiembre de 2018, tras la propagación de una noticia falsa que denunciaba la inacción de las autoridades taiwanesas en el rescate de nacionales víctimas del tifón Jebi en Japón. La información partía de un *Youtuber* del continente y la avalancha de críticas fue tal que llevó al suicidio al representante del Gobierno en la ciudad de Osaka. En un estudio, elaborado por la Fundación para la Democracia de Taiwan durante las elecciones legislativas en noviembre del año pasado, el 78% de los encuestados dijo conocer antes de los comicios esta *fake news* sobre la actuación del Gobierno, pero el 50% reconoció que antes de emitir su voto no sabía si era cierta o falsa.

El 90% creían que las campañas de desinformación tienen un efecto negativo en las democracias, pero asumían que sus amigos y familiares se verían influenciados. Paul, de 45 años y dueño de su propio negocio, también quiere seguir viviendo en democracia, pero no se muestra convencido al 100% de que la independencia sea la mejor opción: «Yo no soy tan joven. Todos los jóvenes están a favor de la independencia, la gente de mi edad preferimos mantener el statu quo».

CAPTACIÓN DE TALENTOS Y LOBBY DE EXPATRIADOS

Para facilitar la integración política de los taiwaneses en el continente, el Gobierno de Pekín promueve un programa de 31 medidas destinadas a mejorar las oportunidades de jóvenes y empresarios. Taiwan interpreta estos incentivos como otra forma de presión del PPCh. «Las 31 medidas son sólo un plan del Gobierno para atraer el talento, la tecnología y los capitales de Taiwan. China dice que esas medidas benefician nuestra economía, pero en realidad benefician la suya y su agenda política», advierten los analistas. La comunidad de expatriados es entendida como otra forma de presión. En la London School of Economics luce una gran escultura del mundo, en la que Taiwan figura como independiente. La presión de los numerosos estudiantes chinos del centro motivaron el cambio en la obra de arte y la isla pasó a estar unificada con el continente.

Además, está convencido de que China intentará injerir en las elecciones con «una avalancha de *fake news*». Consultadas por este diario, fuentes oficiales del Gobierno chino «niegan su injerencia en las elecciones de Taiwan» y rechazan «cualquier palabra o acción que perjudique las relaciones».

«En China sólo hay una voz», sentencia Holmes Liao, «combatir las noticias falsas una a una como hasta ahora es un juego que nadie puede ganar. Hay que cambiar la estrategia, contener las actividades maliciosas en el origen y penetrar el cortafuegos chino para introducir en la mente de los ciudadanos noticias reales que deslegitimen al régimen. Vamos a ganar esta guerra psicológica, no mediante un conflicto armado, sino con una campaña de *real news*».